

## **¿Hasta dónde fue una buena decisión el cambio de residencia de Argentina a Uruguay?**

La persistente inestabilidad económica, social y política que ha caracterizado a Argentina en los últimos años ha motivado a numerosos ciudadanos a considerar la opción de emigrar. Esta tendencia se intensificó especialmente durante la gestión del gobierno anterior, en medio de preocupaciones sobre posibles cambios drásticos en la política gubernamental que podrían amenazar la estabilidad financiera y propiciar medidas como la nacionalización o la expropiación del capital. Tales políticas, al alterar las reglas del juego económico y poner en riesgo el patrimonio de los individuos, han generado incentivos para el cambio de residencia hacia otros países; un fenómeno que ha traído consigo costos económicos y reputacionales, tanto para la sociedad en general, como para Argentina en particular.

Ciertamente, las políticas económicas que se han aplicado en los últimos 20 años se han dedicado sistemáticamente a obstaculizar el normal funcionamiento de los capitales nacionales y extranjeros dentro del país. Esta situación se profundizó aún más después del año 2010, con nuevas medidas como suba de impuestos, restricciones cambiarias para el acceso al dólar, límites en el giro de utilidades, entre otras. Estas medidas son parte de un proceso conocido como represión financiera, el cual afecta considerablemente la libre circulación de capitales y la actuación en el sistema económico.

Bajo este contexto, se formó cierto temor por una posible radicalización de estas medidas, que pudieran incluir, como hemos mencionado, alguna quita o expropiación de los capitales. Es importante recordar el momento en que se propuso la implementación de un impuesto a la riqueza dirigido a los individuos con los mayores patrimonios. Esta medida ha provocado una notable disminución en la entrada de capitales al país, al mismo tiempo que ha incentivado a muchos argentinos a optar por trasladar sus activos al extranjero.

La acumulación de este tipo de medidas, junto al miedo que han generado, provocaron que Uruguay sea una opción tentadora. En la vereda opuesta a Argentina, este país cuenta con políticas económicas que no reprimen a los capitales, sino que, por el contrario, busca atraerlos para que se instalen dentro de su territorio y de esta forma financiar su crecimiento y crear nuevas oportunidades de negocios. En los últimos años se han ocupado de formular una política económica que flexibilizó la situación de estos capitales, eliminando barreras para su entrada e implementando exenciones fiscales significativas que motivan su asentamiento durante un tiempo prolongado dentro del país.

Este marco impositivo es atractivo para aquellos que cuentan con un patrimonio considerable en Argentina y en el exterior, ya que genera importantes ahorros en relación con lo que el contribuyente tendría que pagar en su país de origen. De acuerdo con las estimaciones del Instituto de Economía (INECO) de UADE, en base a casos testigo ocurridos en el período 2020-2022, este ahorro impositivo rondó entre un 88% y 97%, dependiendo del tamaño del patrimonio que tenga el contribuyente.

Como contrapartida en el período considerado, para aquellos que decidieron mantener su residencia fiscal en Argentina, la brecha entre la cotización oficial del tipo de cambio al 31 de diciembre y la cotización del mercado blue o CCL al momento de efectivamente tener que pagar el impuesto determinado licuó en buena parte el pago, creando un incentivo para quedarse. En los casos que se tomaron como testigos, la reducción en el costo impositivo derivado de esta brecha fue de hasta un 60%.

Debido a la buena recepción que tiene Uruguay para con aquellos que desean no mantener sus capitales en Argentina, es que se ha convertido en uno de los destinos que más ha crecido, a nivel de preferencia, para emigrar. La estabilidad y tranquilidad que genera el lugar de residencia de los patrimonios es un factor clave a la hora de elegir dónde situarse.

En cuanto los indicadores de su economía, Uruguay ha entrado desde hace aproximadamente dos décadas en un período de bajos niveles de inflación y crecimiento de su actividad. Las políticas económicas descritas anteriormente permiten generar ambientes positivos para negocios e inversiones. Los precios de referencia que conforman las canastas básica y alimentaria son, en términos nominales, mayores que los de Argentina; aunque en términos reales resultan menos costosos. Esto se debe a que el nivel de ingresos y salarios de los uruguayos es significativamente más alto respecto al de los argentinos. Por el lado de las instituciones y el plano social y político, los sistemas de educación y seguridad no difieren demasiado de lo que es Argentina. Si, en cambio, existen diferencias es los niveles de corrupción, los cuales son menores en Uruguay.

Además de todas las variables económicas que juegan a favor del cambio de residencia hacia Uruguay, hay otros factores que también juegan un rol importante. El primero de ellos es la cercanía, lo que implica que es posible ir y venir en poco tiempo de viaje. En términos de distancia, Uruguay tiene una gran ventaja, ya que es un país fronterizo y se encuentra dentro del Mercosur. En segundo lugar, las costumbres cotidianas y su cultura son muy similares a las de Argentina, siendo este último uno de los argumentos más importantes. Estos dos puntos cobran relevancia sobre todo para aquellos que tienen familia con hijos, debido a que la adaptación al país es más rápida, contrario a optar por otros destinos con lenguajes y costumbres diferentes a la argentina.

Ahora bien, la decisión de mudarse no es fácil. La gran importancia que tiene para los argentinos el sentido de pertenencia hacia su propio país y todas las costumbres cotidianas se convierten en un aspecto a considerar a la hora de evaluar irse. A su vez, este costo afectivo se profundiza aún más si el contribuyente hace el cambio sin su familia o con parte de ella, dejando sus afectos y amigos en su país de origen. Las razones vinculadas a costos afectivos y sentimentales, como el desarraigo y la pérdida de frecuencia de visitas a amigos y familia, son un factor no medible en términos económicos pero que en muchos casos terminan siendo más importantes que el ahorro impositivo que le puede generar el cambio de residencia fiscal hacia Uruguay.

En el pasado, el temor de una pérdida de patrimonio por decisiones políticas fue una de las principales razones que influyó sobre la decisión de muchos argentinos que se fueron a Uruguay. Un posible cambio en la política de la nueva gestión en Argentina por estas fechas puede hacer que aquellos que estén pensando en abandonar el país por estos motivos se replanteen su situación, e incluso que algunos de los que ya se fueron reconsideren su vuelta.